



GENERACIONES

En uno de sus mejores textos autobiográficos nuestro Luis Oyarzún recuerda que sus padres y mayores le aconsejaban en los días de iniciación: "¿Por qué no tomas la literatura como adorno? Nadie se gana en Chile la vida escribiendo. En cambio, si eres abogado o médico, disfrutarás de bienestar y tranquilidad...".

—Decididamente, no quería —no queríamos— esa tranquilidad, y ya a los quince años, encontrados los primeros amigos —¡descubrimiento superior al más grande descubrimiento científico!—, empezamos a gozar de la mágica inseguridad del día y de la noche.

Otro hombre de la misma época, el poeta Hugo Goldsack, confesaba, con motivo de la obtención del Premio Nacional de Periodismo, que él quería ser pintor y que sus padres ejercían tenaz rechazo con el argumento de que "no podía elegir la carrera de borracho".

Y eso que la madre de Goldsack era hija del escultor José Manuel Blanco, primer director del Museo Nacional de Bellas Artes.

Más de una vez he escrito acerca de aquel tiempo en relación con el actual. Entonces, répito, no nos tomábamos los colegios. Los abandonábamos. Nuestra rebelión estaba dominada por un signo de desesperación individual y romántica. Como el nórdico Olaf Hanson, vivíamos preguntándonos: "¡Mi yo! ¡Dónde está mi yo?". La nuestra no era la pasión del egotismo. Era la búsqueda de la afirmación personal. En medio de una cultura de valores desnutridos y añejos, dignos exponentes de una edad burguesa en franco deterioro, patentizábamos nuestra incorrupta soledad con el afán de poderío de Nietzsche. No...

La literatura como adorno. Escogíamos autores. Desdeñábamos autores. "Pasamos Jorge Cáceres y yo —escribe Luis Oyarzún—, bruscamente, de Salgari, Alejandro Dumas y Amado Nervo a una constelación de libros que convertimos en acicates de nuestra soberbia y alimento de nuestras almas. Su precoz interés filosófico había llevado a Jorge Millas a leer ya por esos años a Ortega, Freud, Spengler, Bergson, Simmel, y, apenas nos conocimos, nos inició en los secretos de la Revista de Occidente. Nicanor Parra, más concentrado en sus caprichos puramente poéticos, tocaba el ukelele, escuchaba largas horas a los charlatanes de la Quinta Normal y se solazaba con García Lorca y Alberti".

La literatura como adorno. He aquí el adorno heroico por el que muere Héctor Barreto en 1936. "Tenía que salir de su torre de

Generaciones. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Generaciones. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile